

## DON HERMINIO SALVADOR MELIA

Han pasado 26 años desde aquel segundo día de Pascua de 1982 en que el pueblo de Sierra amaneció con la triste noticia. Con lágrimas en los ojos e invadidos por aquella sensación amarga de haber perdido una parte de nosotros, envueltos en una nube de silencio y soledad, nos desplazamos a Castellón para darle el último adiós a nuestro maestro, nuestro mentor, el amigo, el que siempre tenía un consejo y una solución para cualquier problema. Desde entonces, el pueblo de Sierra ha llorado a una de las personas más queridas de todos los tiempos.



Los que tuvimos la suerte de tenerlo de maestro sabemos bien por qué fue una persona tan querida. No solo nos enseñó a estudiar el contenido de los libros con su peculiar manera de explicar e incentivarnos mediante concursos y actividades que ideaba para involucrarnos de una manera amena en los temas de las distintas asignaturas; de él aprendimos mucho más, como buenos modales, respeto, disciplina, orden y tantas otras cosas. Tenía un don especial para tratar a las personas, igual que a los alumnos, lo hacía con los padres, amigos o con cualquier otra persona con la que tenía que relacionarse. Buscaba siempre una solución justa y razonable para cada problema que se le presentaba, ya fuera a él o a cualquiera de su entorno.



*El tío Pepet y la tía Isabel*

Herminio nació en nuestro pueblo el 8 de enero de 1935. Era el menor de tres hermanos, hijo del tío *Pepet* y la tía *Isabel de la plaça*, conocidos por ser los propietarios del bar y la tienda que regentaron durante muchos años. A parte de éste negocio que había heredado la tía Isabel de sus padres, el tío *Pepet* junto al tío *Lluís el moliné* explotaban el molino de trigo, cuyos restos aun se encuentran en el barranco de la Basa l'Om y que por aquel entonces estaba en pleno apogeo. El negocio era de los dos y se solían encargar una semana cada uno.

Isabel, la hija mayor del matrimonio, se casó con Ángel, un funcionario del Instituto Nacional de Previsión, que entonces estuvo un tiempo destinado a la oficina de Albocácer; al casarse se fueron a vivir a Castellón. Pepe, el segundo de los hermanos, estudió la carrera de veterinario en Zaragoza, se casó con Josefina, una chica de Rosell, donde estuvo de veterinario, y hoy vive en Castellón.

Herminio aunque era muy listo y se le daban muy bien los estudios, no pensaba estudiar ninguna carrera. Le gustaban los negocios, era trabajador y ayudaba mucho en casa: en el bar y en el molino. Su padre tuvo uno de los primeros automóviles que



*Herminio con sus hermanos*



*Despachando en San Miguel*

existieron en el pueblo, con el que suministraba las mercancías para su negocio. Quizá esto influenció la idea de Herminio de ser camionero, soñaba con tener un camión y dedicarse al transporte. Su familia, aconsejada por los maestros, sabedores de la valía de Herminio para los estudios, sobre todo su hermano y su cuñado, intentaron convencerle para que estudiara una carrera. Al final les hizo caso y se marchó a Castellón para estudiar magisterio. Se hospedaba en casa de su hermana y los fines de semana y vacaciones subía al pueblo para ayudar a sus padres. Tuvo la desgracia de que su padre falleciera joven, cuando él apenas tendría 16 o 17 años, dejando a su madre sola al frente de los negocios. Esto hizo que se volcara totalmente en el negocio y que a pesar de estar estudiando en Castellón, era él el que llevara el control de la tienda, el bar y el molino. Era muy trabajador y podía con todo. La semana que les tocaba encargarse del molino, tenían contratado a un molinero de Villafamés para que hiciera el trabajo, pero Herminio estaba al tanto y en cuanto podía bajaba al molino y lo supervisaba todo.

El carácter de Herminio hizo que fuera siempre muy querido por las personas con las que se relacionaba, compañeros de estudio, alumnos, padres, maestros y sobre todo la gente del pueblo, por lo tanto tuvo siempre buenos amigos. Quizá una de las grandes amistades que tuvo en su vida fue la de Eugenio Vidal Viciano, compañero de estudios, junto con el que compartió tanto los momentos duros de los exámenes con sus



*Partido de fútbol en el Sequiol*



*Un día de comida con los compañeros de carrera*

veladas y madrugones preparando las oposiciones, como los ratos de ocio y anécdotas curiosas, como el partido de fútbol que jugaron el año 1953 en el Sequiol entre los compañeros de Magisterio y en el que Herminio marcó un gol histórico, o el viaje a Marbella del año 1954 para realizar un curso en el que se gastaron hasta el último céntimo sin pensar que les quedaban 36 horas de regreso hasta Castellón y no tenían nada para comer. Los compañeros de carrera mantuvieron siempre una buena relación; como prueba de ello, celebran una comida cada año a la que Herminio asistía siempre.

Herminio se fue a la mili con la carrera terminada y las oposiciones aprobadas. Cumplió el servicio militar en Bellver de



*An la mili*

Cerdanya, un pueblo de la provincia de Lérida situado cerca de Los Pirineos. Aunque se había estrenado como maestro en 1957 y 1958 en Villarreal y Chiva



*Con sus alumnos de Sierra*

de Morella, el primer curso que realizó con plaza fija fue el de 1958-59 en el municipio de Benafigos. El curso siguiente ya consiguió la plaza en su pueblo natal, tomando posesión en septiembre de 1959 como maestro en Sierra Engarcerán. Al afincarse en nuestro pueblo, que también era el suyo, podía realizar perfectamente la labor de maestro además de llevar el negocio de la tienda y el bar, junto a su

madre, la *tía Isabel*. El día que tenía que ir al mercado de abastos, se levantaba a las 5 de la madrugada para bajar a Castellón, hacer la compra y poder estar de nuevo en el pueblo puntual a la hora de abrir la escuela. Al principio, su medio de transporte era una motocicleta con la que la mayoría de veces realizaba el viaje a Castellón solamente por un cajón de tomates. Muy pronto adquirió una furgoneta DKV de color amarillo, que la mayoría de los lectores recordarán, con la que transportaba la mercancía para el negocio, y en muchas ocasiones también a cualquiera que tuviera que hacer alguna gestión en la capital.

Herminio compartió su estancia de maestro en La Sierra con don Juan Manuel Beltrán, que en aquellos tiempos ejercía como médico titular, y con los conocidos curas renovadores José Ripollés y José Moliner. Con ellos y otros muchos amigos, Herminio colaboró en distintos eventos para nuestro pueblo. Desempeñó el cargo de juez de paz, participó en *albaes*, Reyes Magos, comisiones de fiestas, etc.



*Ensayando teatro en la escuela*

Estuvo en el pueblo hasta 1972. Durante este tiempo, pasamos por su escuela la mayoría de los vecinos que bien siguen en el pueblo o que por diferentes circunstancias ya no viven en él.



*Herminio y Celia con la clase de Sierra*

Durante estos años, compartimos con don Herminio infinidad de vivencias y actividades escolares y extraescolares: excursiones, concursos, juegos y, como no, teatro. Aquellas obras de teatro, aquellos sainetes que con él realizamos, fueron las raíces del grupo de teatro Els Castellás, cuya actividad ha durado veintitantos años.

Éramos como una familia, cualquier situación que a él le afectara, ya fuera buena o mala, repercutía en nosotros; vivimos su operación de apendicitis, su boda, el nacimiento de sus hijos. El 24 de noviembre de 1966 contrajo matrimonio con Celia Sáez, natural de Castellón, que por aquel entonces ya había



*Con sus hijos*

solicitado la plaza y estaba de maestra también en La Sierra. Juntos realizaron una excelente labor como maestros de la que no nos podemos olvidar. Luego vinieron el nacimiento de sus hijos: en 1967, su hija Celia, y en 1970, su hijo José Vicente.



Cuando ya hacía unos años que había alquilado el negocio del bar, pensando en el futuro de sus hijos y en vista de que su madre ya estaba mayor para seguir con la tienda, decide traspasarla y dar un pequeño giro a su vida. En 1972 se traslada con toda su familia a Castellón. Su madre se instaló en casa de su hija Isabel, con la que vivió toda su vejez hasta que a los 82 años falleció en Sierra Engarcerán, rodeada de su gente que tanto la apreciaba. A Celia le dieron plaza en un colegio del Grao y a Herminio en el colegio Cervantes, donde ejerció el resto de sus días ganándose al afecto y la simpatía tanto de alumnos como de compañeros. El pueblo sintió mucho su marcha y, aunque él ya no tenía obligaciones allí, no se olvidaba y lo visitaba algunos fines de semana y en vacaciones, donde pasaba los veranos con sus amigos paseando y jugando a las cartas.

*Comida en fiestas del pueblo*

Cuando mejor se encontraba, cuando los esfuerzos de su trabajo durante toda la juventud habían dado sus frutos proporcionándole una vida estable y tranquila para él y su familia, el destino le jugó una mala pasada, y el 12 de abril de 1982, cuando apenas tenía 47 años nos dejó víctima de una galopante enfermedad. Se marchó sin poder ver crecer a sus hijos y sin tener el placer de conocer a su nieta Lucía.

Herminio era una persona con unos dotes especiales que allí por donde pasaba sembraba buen ambiente, fue querido y respetado por cuantos lo conocieron. En el pueblo de La Sierra siempre estará presente, siempre habrá alguien que hable de su excelente labor como maestro dentro y fuera de la escuela. Como prueba de ese gran afecto que se le tiene, el ayuntamiento, en las fiestas patronales de 1988, le preparó un merecido homenaje y decidió concederle una calle; desde entonces la calle de las escuelas lleva su nombre. Hoy, después de 26 años de su desaparición, sirvan estas líneas para recordarlo y para que los que no lo conocieron, cuando oigan hablar de don Herminio, sepan quien era este personaje que ocupa un lugar preferente en la historia de nuestro pueblo.



*Celia descubriendo la placa de la calle que le conceden*

*J. A. Agut Agut*